

CRÍTICA DE LIBROS

Leopoldo ZEA, "Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo", *Cuadernos Americanos*, México, 1965. 68 pp. [Sobre-tiro del núm. 5, sept.-oct., 1965]

El autor intenta en este artículo hacer una síntesis y una interpretación del desarrollo histórico de Latinoamérica. Al hacerlo, plantea en primer término la cuestión del sentido que este desarrollo ha tenido, desde el punto de vista de quienes lo han realizado. Según Zea, la acción de los actores de la historia latinoamericana ha estado guiada por un ideal de occidentalización, que ha empleado como instrumento para su realización al liberalismo. A su vez, este liberalismo se presenta como una actitud cambiante y dinámica, cada vez más preocupada "de la realidad social más inmediata".

En segundo término, Zea se refiere al marco histórico concreto en que ha tenido lugar aquel proceso de occidentalización, y que se caracteriza, en primera instancia, por la presencia de los Estados Unidos y la relación de explotación y dependencia de Latinoamérica respecto a ellos.

También en el terreno histórico Zea señala la forma concreta que el ideal de occidentalización ha venido cobrando para aquellos que son los principales agentes del cambio. Según el autor, aquel ideal, especialmente a partir de la segunda década del siglo xx, ha asumido la forma de nacionalismo. Este fenómeno se manifiesta en las formas más variadas, que van desde la reivindicación de la riqueza y su uso en beneficio propio, hasta la existencia de procedimientos de tipo democrático en el terreno político. Leopoldo Zea señala también, que el principal obstáculo para el desarrollo nacionalista de Latinoamérica y para su integración en el mundo occidental lo constituyen los Estados Unidos y sus intereses expandidos por todo el continente.

Así planteados el ideal y la realidad, el nacionalismo y su enfrentamiento al imperialismo norteamericano, el objetivo será saber cuáles son las posibilidades reales de occidentalización de los países latinoamericanos. Es aquí donde surgen los problemas de comprensión global del proceso, puesto que el autor lo ha fragmentado al presentar por un lado un ideal de occidentalización que nunca resulta muy claro, y, por otro, el marco histórico de referencia.

La única interpretación posible de tal "ideal de occidentalización", aunque Zea no lo señale, es la de un deseo de un pleno desarrollo de tipo capitalista, mantenido por los grupos de la burguesía nacionalista en cada país. Resulta imposible desligar este objetivo de las burguesías nacionales del desarrollo general de Latinoamericana efectuado dentro del marco más general que representa el desarrollo capitalista de los Estados Unidos. Hay que advertir claramente que, desde el momento mismo de la colonización de Latinoamérica, se sientan las bases de tal desarrollo al introducirse una economía de tipo mercantil orientada hacia el exterior. Este nuevo tipo de economía proporcionará a las metrópolis materias primas y, sobre todo, mano de obra barata. Al establecerse paulatinamente la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio, éstos han heredado esas materias primas y mano de obra baratas y las han empleado para promover su desarrollo, haciendo funcionar el sistema como un todo coherente. Tal funcionamiento del sistema, a partir de la explotación llevada a cabo por un solo polo, va a producir, en el interior de los países latinoamericanos, otros polos menores que buscarán desarrollarse mediante la explotación de sectores más débiles. En un momento determinado, los intereses de estos polos menores han tropezado de una manera definitiva con los del polo mayor, pero nunca se plantean soluciones fuera del sistema; es decir, no se trata de buscar una nueva vía para el desarrollo, sino de sustituir la explotación ajena por la propia.

En todo lo anterior dista mucho de haber un ideal, un nacionalismo defensivo, en el sentido que le da Zea; lo que se encuentra es un interés material muy concreto respecto al producto de una explotación, el cual no quieren seguir compartiendo. Se advierte aquí el peligro que encierra el otorgar a un concepto filosófico una autonomía absoluta, haciéndolo surgir de una manera espontánea, separado de la realidad a la que, por otra parte, se va a tratar de aplicar.

Leopoldo Zea sostiene también, a lo largo de su artículo, que el desarrollo de Occidente se ha logrado mediante el colonialismo y el imperialismo y que no existen prácticamente más posibilidades de desarrollo para los países que no entraron en el reparto del mundo, que aquellas que provengan del ensanchamiento de su mercado interno o crecimiento de la "capacidad de absorción de sus pueblos", como él denomina este proceso.

Es evidente que las condiciones presentes del mercado interno en los países latinoamericanos constituyen un impedimento al desarrollo industrial y económico en general, y que la mayoría

de estos países enfrentan lo que Myrdal llamó "el círculo vicioso de la pobreza", pero el autor olvida otro tipo de perspectivas como las que presenta el comercio con otras áreas del mundo y la posibilidad de una integración latinoamericana, apoyadas en una correlación de fuerzas que cambia día a día.

Finalmente el autor plantea la problemática de la guerra fría, la actitud maniquea de los Estados Unidos en ella, y el papel obligado que Latinoamérica tiene que jugar al respecto. Apunta también la extensión de tal conflicto a la problemática interna de cada país y, a partir de esa extensión, la oposición de ciertos sectores a programas de reformas, por tibias que éstas puedan ser. Señala también la actuación de los militares a la vanguardia de los grupos conservadores, aunque no explique cuales son los mecanismos que los sitúan en dicha vanguardia. Y concluye afirmando que la posibilidad de desarrollo independiente de Latinoamérica está condicionada, de una parte, a la capacidad de los pueblos para seguir "insistiendo, ahora como ayer, en que se les reconozca su derecho a las libertades y a otros valores que una y otra vez han sido predicados", y, de otra, por la existencia de una mayor comprensión y una buena voluntad por parte de los Estados Unidos, de las que señala como ejemplos las políticas de F. D. Roosevelt y J. F. Kennedy. Con ello Zea plantea una situación de tipo ideal, soluble, en última instancia, en un nivel igualmente ideal.

Creo que para plantear la interpretación del desarrollo histórico latinoamericano se debe partir de la aclaración de una enorme serie de problemas concretos. Debemos preguntar y responder con datos extraídos de la realidad si: son los pueblos de Latinoamérica, en el momento presente, carentes de dirigentes y organizaciones de tipo popular, los que han de llevar adelante una lucha frontal contra los enemigos de dentro y de fuera y, cuáles son tales "libertades" y "valores" por los que se establece la lucha y en qué términos se plantea ésta. O, si son las clases medias nacionalistas, de que nos habla Zea, las que desde el poder van a llevar adelante este movimiento, dirigiéndolo y haciendo a las masas conscientes del mismo. En última instancia, ¿es el pueblo un todo coherente en los países latinoamericanos?, ¿en ellos todas las clases sociales mantienen una unidad de propósitos y de acción? o, ¿por el contrario, las contradicciones en el interior de cada una de esas sociedades impiden tener un frente común contra las intenciones hegemónicas de los Estados Unidos?

Por otra parte habría que preguntarse si el ideal democrá-

tico de Occidente es la base del funcionamiento del sistema norteamericano, especialmente en su política hacia el exterior. Y, también, si los intentos de acercamiento de Roosevelt y Kennedy hacia Latinoamérica han correspondido a las necesidades concretas de los Estados Unidos en momentos en los que parecía peligrar la existencia del sistema, o si han sido el resultado de la buena fe de hombres portadores del ideal occidental-liberal.

En suma, es necesario que este tipo de análisis se haga a partir de la realidad, del estudio detenido de las estructuras que en todos los órdenes ha creado la relación con el exterior, del funcionamiento mismo de esta relación y de las conexiones que aquellas estructuras establecen entre sí en el interior de cada país. Sólo de esta manera se podrá llegar a una interpretación dinámica y correcta del desarrollo histórico del área que nos ocupa y de los planteamientos que se formulan al respecto los diversos sectores sociales que en él participan.

MARCO A. ALCÁZAR
de El Colegio de México

Dondon THIAM, *La politique étrangere des États africains*, Presses Universitaires de France, Paris, 1963. 168 pp.

Apoyado en una bibliografía necesariamente escasa y en una experiencia personal de primer orden, el Ministro de Asuntos Extranjeros de la República del Senegal ha hecho esta interesante contribución a la mejor comprensión de la vida política africana. En la Introducción de su obra, el autor deja sentido: primero, que la política internacional y la política interna no son sino los dos platillos de una misma balanza y que aquélla no puede explicarse sino en íntima relación con ésta; segundo, que para estudiar la política internacional de uno o varios países es necesario observar los factores que la determinan y orientan, pero sin olvidar que éstos factores pueden actuar simultáneamente y no siempre en el mismo sentido y que, por otra parte, la observación no sería exacta si se hiciera sólo en un momento dado, prescindiendo de su desarrollo histórico o de su perspectiva dinámica.

Sobre estas bases, el escritor africano descubre en la primera parte de su obra, que son el nacionalismo y el socialismo los factores que determinan la política internacional de todo el